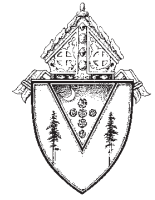




Boletín de la Diócesis de Santa Rosa



Un Tiempo de Alegría Incomparable

Enero, 2011

Mis queridos Fieles en Cristo,

Quiero expresarle mis esperanzas más sinceras y profundas que el tiempo de Navidad sea para cada uno de ustedes un tiempo de alegría incomparable. Oro por la gracia y la paz de Dios nuestro Padre, el amor de Cristo Rey y la ayuda del Espíritu Santo esten con cada uno de ustedes.

Nos encontramos de pie ante el umbral de la celebración del Nacimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Este es un tiempo cuando la Noche de Paz toma un mayor y conmovedor significado. Uno podría cantar Noche de Paz en cualquier momento del año pero es realmente sólo en la Navidad cuando es mezclado con la gracia maravillosa que tiene la capacidad de tocar nuestros corazones. La realidad consiste en que es Dios mismo que viene a nuestro mundo y toca nuestros corazones. Él hizo esto muchas veces durante los siglos como lo dice el Antiguo Testamento. Él se dirigió a Adán, convocó a Noé, llamo a Abraham, designó a Moisés, untó a David, envió a Isaías, y, al final de aquella era, designo a Juan el Bautista. Entonces en la plenitud del tiempo Dios hablo definitivamente en la Persona de Su unico Hijo, Jesús, El Untado.

La Navidad marca así la más bienvenida entrada de Dios en nuestra historia y en nuestras vidas. Esta es la entrada que celebramos y volvemos a vivir cada Tiempo de Navidad. La palabra de Dios transmitida por profetas y reyes ciertamente tenía el poder de tocar los corazones de los elegidos. La palabra hablada, sin embargo, no era todo lo que Dios había planeado para nosotros. En la plenitud del tiempo Él envió Su Palabra, Su Hijo, y aquella Palabra fue hecha carne y vivió entre nosotros. Dios envió Su propio toque personal al mundo y el mundo figuradamente se estuvo quieto y silencioso durante el acontecimiento.

Era como nota la canción tan maravillosamente, una noche silenciosa, una noche santa, una noche divina, una noche durante la cual Cristo nuestro Salvador nació. Entramos a aquella misma silenciosa, santa, y divina noche cuando celebramos el acontecimiento de la Navidad en nuestra Sagrada Liturgia. En aquella celebración presenciamos otra vez la realización de la profecía de Isaías, “el pueblo que andaba en tinieblas ha visto gran luz, a los que habitaban en tierra de sombra de muerte, Luz resplandeció sobre ellos.” (Isaías 9:2)

Jesús es nuestra Luz. Jesús es nuestro Salvador. Jesús es nuestro Redentor. Él pone el pie en nuestro mundo y Dios mora entre nosotros. Que esta Navidad sea para cada uno de nosotros una Noche de Paz durante la cual también nos detengamos en silencio y vivamos lo que los pastores oyeron y sintieron. Que nosotros, en el silencio, oigamos otra vez la canción de los Ángeles. Que otra vez experimentemos y apreciemos más plenamente el maravilloso toque de Dios. Que podamos no sólo oír la palabra de Dios, sino más primordialmente encontremos la Palabra personal que Él nos envía.

También quiero tomar esta oportunidad de agradecerle por la calurosa bienvenida que he recibido en mi llegada a la Diócesis de Santa Rosa. Indudablemente habrán desafíos delante de nosotros, pero no hay ninguna necesidad de tener miedo mientras sostengamos una firme convicción de la bondad y del amor de Dios. La Navidad nos recuerda otra vez la presencia y la providencia de Dios, llena nuestros corazones de alegría esperanzadora y nos refuerza para enfrentar más vigorosa y valientemente los desafíos de la vida.

Estoy muy conmovido de tener la oportunidad de servir como su Obispo y espero con gran alegría e impaciente expectativa las muchas cosas buenas que podremos llevar a cabo juntos por el Reino de Dios en la Diócesis de Santa a Rosa.

Pidiendo la gracia y bendición de Dios sobre usted, soy

Atentamente en Christ Jesús,

Reverendo Robert F. Vasa
Obispo de Santa Rosa